

Cultura forestal e imágenes del monte: el aprovechamiento forestal en la pequeña agricultura familiar (*)

CECILIA DÍAZ MÉNDEZ (**)

MANUEL FONSECA ÁLVAREZ (**)

1. INTRODUCCIÓN

La protección de los bosques se ha convertido en una preocupación que genera inquietudes no sólo entre los expertos, sino también en la opinión pública. El deterioro medioambiental y la ruptura del equilibrio ecológico hace que sea cada vez más evidente la necesidad de combinar los usos económicos con la protección del medioambiente. La creciente demanda de espacios naturales con fines recreativos complementa la triple funcionalidad del monte: económica, ambiental y de recreo. Aunque, a nivel teórico, no se cuestiona esta triple función, es frecuente el debate sobre la forma de compatibilizarlas, y en la práctica aparecen posturas irreconciliables o de difícil conjunción que ponen en cuestión la posibilidad real de combinar las tres funciones. Para conocer más a fondo las claves de estos conflictos puede resultar de gran utilidad acercarse a la forma de entender las funciones del monte de los propietarios forestales, más aún si tenemos en cuenta que el monte privado representa el 66 por ciento del total de superficies forestales de la UE (Eurostat, 1995). En las regiones del norte de España estos porcentajes se asemejan a la media europea (caso de Asturias) o las supera significativamente (el 80 por ciento del monte gallego es privado) (Anuario de Estadística Agraria, 1994).

(*) Este trabajo es parte de una investigación financiada por CEASA, S.A. y la Universidad de Oviedo con el título «Aspectos sociológicos del desarrollo forestal: informe sobre la zona noroccidental de Asturias y nororiental de Galicia» y dirigido, entre otros, los autores del artículo y los resultados de la misma han sido publicados en 1997 (Vázquez García, Rodríguez y Pañeda, 1997). Los datos extraídos de este trabajo aparecen en este artículo con la referencia a la encuesta realizada y a su año de ejecución: EUCA94.

(**) Profesor Titular en la Universidad de Oviedo.

Respecto al uso económico del monte, es preciso reseñar que en las zonas rurales del norte de España, la actividad principal es la agricultura y la ganadería familiar; los titulares de estas explotaciones son también propietarios de pequeños terrenos de uso forestal. En este tipo de explotaciones, la producción forestal se combina, no siempre sin problemas, con la ganadería y la agricultura en un entorno prioritariamente agroganadero. Respecto a las funciones ambientales, cabe resaltar los beneficios que en este sentido aportan las áreas rurales que convierten a los propietarios de explotaciones en un grupo clave para proteger un patrimonio, que aun siendo privado, resulta beneficioso para toda la población. Esto contrasta fuertemente con el deterioro creciente del medio ambiente provocado por actividades productivas agrarias intensivas. Más problemático aún si consideramos que los agricultores no parecen estar particularmente concienciados del impacto ambiental de sus actividades productivas (1). En relación a las nuevas y crecientes demandas de ocio en la naturaleza (2), las restricciones para el uso de territorios agrarios en beneficio de los usos recreativos y/o ambientales ha ido en aumento (parques nacionales, especies protegidas, etc.) (3), de modo paralelo a las limitaciones en los usos productivos de las áreas afectadas por protecciones medioambientales concretas (4), que si bien se han acompañado, en muchos casos, de ayudas complementarias, han ido paralelas a una fuerte polémica entre los actores afectados (agricultores y ganaderos fundamentalmente) y la Administración encargada de la regulación de estos espacios, de modo particular en los países mediterráneos (5).

Las formas de entender la compatibilidad de funciones del monte, usos económicos, ambientales y de recreo, está tamizada por estos conflictos, latentes o manifiestos, que afectan de forma directa a los propietarios de tierras. Los actores forestales privados se encuentran en el centro de esta polémica, y la urgencia de los problemas hace

(1) Esta contradicción ha sido desarrollada a través del análisis de diversas encuestas nacionales por Gómez Benito Noya y Paniagua (1996).

(2) El estudio de Ruiz Olabuénaga (1994) resalta el aumento en la demanda de ocio al aire libre.

(3) En 1990 había en España 2.527.597 ha de espacios naturales protegidos, en 1994 es de 3.040.581 (Anuario de Estadística Agraria, 1990; 1994).

(4) La primera normativa agroambiental comunitaria apareció en 1985 (R. 797/85) para regular las actividades agrarias en determinadas zonas. Si bien se trataba de medidas no obligatorias, constituyó un primer paso para conjugar la actividad agraria y la protección medioambiental.

(5) Para conocer la evolución de las políticas agroambientales en la Unión Europea es de gran interés el artículo de Moyano y Garrido (1997). En él los autores analizan además los efectos de estas políticas en los diferentes grupos sociales vinculados a la agricultura y explican algunas de las particularidades de los países mediterráneos a la hora de aplicar las medidas agroambientales de la Unión Europea.

necesario indagar en las formas de aproximar intereses colectivos y privados en un intento de conciliar la utilización económica de los recursos naturales y la protección medioambiental.

Por todo ello tiene especial relevancia analizar un área en la que predomina el monte privado, en la que las decisiones respecto a los usos del monte y a cómo deben gestionarse los recursos forestales han de ser tomadas *por, o en conjunción con*, quienes tienen la titularidad del monte. Conocer las actitudes que tienen hacia su aprovechamiento forestal los agricultores asturianos y gallegos es un paso adelante para entender sus lógicas de funcionamiento y para adentrarse en las actitudes que pueden tener o ya tienen sobre la gestión de superficies forestales.

1. GRADO DE DINAMISMO DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES

El propósito último de nuestro trabajo es establecer una relación entre el grado de dinamismo del grupo familiar y el grado de orientación forestal de las explotaciones agrarias. Hemos podido constatar que, si bien las explotaciones analizadas tienen una clara orientación agroganadera y priorizan en sus actuaciones productivas esta orientación, no se muestran contrarios al aprovechamiento forestal de la superficie agraria útil (S.A.U.) que no tienen dedicada a un uso agroganadero. Los titulares, en general, pretenden maximizar la rentabilidad económica de sus propiedades y esto pasa por la forestación de una parte de ellas. No obstante, hemos podido comprobar que esta tendencia no se da por igual en todos los tipos de explotaciones, y en concreto su grado de envejecimiento y sus perspectivas de continuidad determinan el que el titular se muestre más o menos propenso a la forestación.

La información que manejamos procede de una encuesta realizada en el espacio territorial formado por la zona noroccidental de Asturias y por la zona más nororiental de Galicia; más en concreto, del territorio que forman diez municipios de la parte más costera de la comarca Eo-Navia, a los que se añade el municipio de Salas en la parte de Asturias, y quince municipios de la comarca de la Mariña en la provincia de Lugo (6). El universo estuvo formado por las 23.382 explotaciones agrarias presentes en las zonas delimitadas por el estu-

(6) Los municipios muestrales de la zona asturiana son los siguientes: Boal, Castropol, Coaña, El Franco, Navia, Salas, San Tirso de Abres, Tapia de Casariego, Taramundi, Valdes y Vegadeo. Los municipios de Mariña de Lugo son: Alfóz, Barreiros, Cervo, Foz, Lourenza, Mondoñedo, Oourol, A Pontenova, Ribadeo, Riotorto, Trabada, O Valadouro, O Vicedo, Viveiro y Xove.

dio, según el Censo Agrario de 1989. A partir de este dato, se calculó una muestra representativa de 609 titulares de explotaciones agrarias con un margen de error de 4 por ciento, para una probabilidad de 50/50 y con un nivel de confianza del 95,5 por ciento. La muestra se estratificó según el tamaño de S.A.U. de las explotaciones.

Como rasgo característico de las explotaciones de esta zona del país, debemos describirlas como explotaciones de pequeñas dimensiones, muy parceladas y con usos diversos (una media de 14 parcelas, con 17,3 hectáreas las gallegas y 9,8 las asturianas). De su superficie, una media de 8,86 hectáreas están dedicadas a cultivos, 4,19 a praderías y 4,48 a monte. La mayoría de los entrevistados es propietario de monte (el 85,1 por ciento). Como promedio de ambas zonas encontramos que 3,17 hectáreas se dedican a arbolado, 3,20 a matorral y 1,85 a arbolado ralo (solo esta última cifra es sensiblemente superior en Galicia que en Asturias, 2,48 y 1,60 respectivamente).

El tipo de arbolado plantado más frecuentemente es el eucalipto (2,36 hectáreas), seguido del pino (1,68 hectáreas), el castaño (1,29) y el roble (0,87). En Asturias las cifras de eucalipto son algo inferiores a las gallegas (2,28 en Asturias y 2,39 en Galicia), y las cifras se invierten para los castaños y robles.

Según la información obtenida a través de esta encuesta, podemos esclarecer si existen razones para pensar que **el grado de orientación forestal de las explotaciones agroganaderas analizadas puede estar condicionado por el dinamismo del grupo familiar**.

Consideramos que el **grado de dinamismo** de una explotación agroganadera de las características que aquí analizamos viene determinado por:

- La composición del grupo familiar, definida tanto por las características de sus miembros (sexo y edad) como por el estado de envejecimiento/juventud del grupo.
- La continuidad de la explotación agraria, definida tanto por la implicación de la familia en la actividad agraria como por las perspectivas de continuidad en esta actividad.

Según esto, una explotación será **dinámica** si cuenta con personas jóvenes que garanticen la continuidad del trabajo familiar y se sitúan en el extremo opuesto aquellas explotaciones familiares envejecidas y con nulas posibilidades de continuidad.

Consideramos que el **grado de orientación forestal de una explotación** viene definido en nuestro trabajo por:

- El tipo de uso que los titulares dan al monte de su propiedad, que está definido en nuestro estudio por la transformación de monte a prado, por los productos que se extraen del monte y por la predisposición del titular de la explotación a plantar eucaliptos (7).
- Las imágenes que estos titulares tienen sobre el monte.

Teniendo en cuenta la definición de Pérez Vilariño, un propietario tiene una **cultura profesional** del monte si cuenta con formación para gestionar el entorno natural a través de la venta de productos forestales y prioriza la rentabilidad económica del monte sobre otros usos. En otro sentido, una **cultura tradicional** del monte está asociada a la plantación y cuidado de los árboles tradicionales (particularmente castaño y roble en el norte de España) para alimentos, materias primas, materiales de construcción para la explotación, para la madera (8). En función de las características estudiadas en nuestra encuesta, podemos definir a un titular con una **cultura forestal profesional** a aquel con una imagen económica del monte, con predisposición a plantar árboles de crecimiento rápido (en particular eucaliptos, como árboles vinculados a las industrias transformadoras y en este sentido representativos de un aprovechamiento económico del monte) y orientados a aprovechar forestalmente la S.A.U. de su propiedad. Con una **cultura forestal tradicional** tendríamos a un titular con una imagen del monte como recurso natural, predispuesto a la utilización y mantenimiento del monte con árboles tradicionales de la zona, inclinado a un aprovechamiento integral del monte como complemento de la actividad agroganadera.

Entrando directamente en el resultado de los análisis de la encuesta nos encontramos con un panorama de grupos familiares que

(7) Las propiedades de los titulares de nuestra investigación incluyen los terrenos que no son susceptibles de uso agrario, la pendiente del terreno o la distancia a la explotación en zonas en las que no hay concentraciones parcelarias pueden imposibilitar este uso. Este hecho liga a sus propietarios a asignar un uso forestal a algunas superficies aun tratándose de explotaciones altamente especializadas en la ganadería. Sin embargo, puede llevarnos a una idea más precisa de la cultura forestal el conocer los usos madereros y en concreto la predisposición hacia la plantación de árboles de crecimiento rápido de los titulares, así como las imágenes y las opiniones hacia el eucalipto y la percepción de su rentabilidad dada la incompatibilidad en los usos de la superficie forestal (ganadero frente a forestal).

(8) El autor desarrolla el concepto de cultura forestal profesional, insistiendo en la importancia de lograr una legitimidad semejante a la de la agricultura a través del reconocimiento de la competencia profesional y con la acreditación de esta competencia por parte de los profesionales dedicados a la gestión del medio natural (Pérez Vilariño, 1989 y 1992). Según los datos obtenidos en nuestra encuesta, resulta difícil entender de este modo la cultura forestal de aquellos propietarios cuya actividad principal es la agricultura, dado que, al margen de competencia profesional, para ellos el monte tiene un papel secundario. No obstante interesa de modo especial la definición del autor por representar un modelo que contrasta claramente con el tradicional, exista o no entre los titulares agrarios. El autor concluye en su artículo con una mención hacia una nueva actitud, el punto de arranque de lo que él llama «cultura moderna» (Pérez Vilariño, 1992: p. 101), definida por el reconocimiento del valor ecológico, social y económico del monte como patrimonio colectivo. Esto último es utilizado más adelante por nosotros para matizar las nuevas actitudes que componen la cultura forestal de los titulares agrarios.

podría describirse del modo siguiente en función de sus rasgos de dinamismo.

1.1. Composición del grupo familiar

Inicialmente caracterizamos el grupo familiar en función de la edad y el sexo de los titulares entrevistados. Un titular joven es previsiblemente más activo y favorable a los cambios; un titular de edad avanzada puede favorecer el rechazo a afrontar modificaciones en la explotación familiar. El sexo del titular puede ser indicativo de la variada vinculación laboral de los miembros de la familia a la actividad agraria familiar en tanto que existe una división del trabajo en la familia a partir del género de los miembros del grupo. Sin embargo, es preciso considerar algunos aspectos de estas familias/explotaciones que relativizan la influencia de ambos atributos. La edad media de los entrevistados está próxima a los 53 años (52,28 en Asturias y 52,64 en Galicia), lo que da idea de unas explotaciones agrarias regidas por personas de edad avanzada, con una reducida presencia de titulares con edades por debajo de los 40 años (17,8 por ciento). Esto hay que comprenderlo como un dato representativo del proceder propio de la familia campesina de la zona estudiada, que retiene la titularidad de la explotación en manos del varón mayor del grupo y en la que la transferencia de la propiedad se produce, en general, con la jubilación o la muerte del titular principal. La media mencionada puede estar ocultando explotaciones más jóvenes sin que los hijos/as consten como titulares legales. Por esto el grado de envejecimiento no queda definido exclusivamente por la edad del titular y es preciso utilizar otro tipo de variables relacionadas con la actividad productiva para conocer su dinamismo (9). No obstante, para trabajar con la variable edad consideramos un titular joven al que no sobrepasa los 56 años y viejo al que supera los 57.

Con la variable sexo sucede algo semejante. En nuestra muestra aparece un 60 por ciento de explotaciones regidas por hombres y un 40 por ciento por mujeres. Este dato podría indicar una feminización del trabajo agrario familiar, sin embargo ha de comprenderse este dato en el contexto de una familia que conserva su carácter patriarcal, que se apoya para funcionar en el trabajo masculino y en el que las mujeres son, habitualmente, ayudantes de los varones. Los estudios realizados recientemente sobre el tema indican que las titularidades femeninas se

(9) Díaz Méndez realiza un análisis cualitativo de las familias campesinas en el que se pueden ver con detalle los procesos de inserción sociolaboral de los jóvenes rurales (Díaz Méndez, 1997).

concentran en familias donde el varón es empleado en actividades no agrarias o guardan relación con situaciones de retiro o defunción del varón (10). En nuestra encuesta se confirma esta cuestión ya que en los grupos que perciben ingresos procedentes de las pensiones el 36,1% de los titulares son mujeres. Esta situación alcanza al 52,7% de aquellos grupos en los que se perciben ingresos extraagrarios y sólo un 12% de las explotaciones con titularidad femenina forman parte del grupo que se dedica exclusivamente a la agricultura.

Otro dato para conocer el dinamismo del grupo es la ocupación principal del titular. El 80 por ciento de los casos analizados tienen como ocupación principal la titularidad de la explotación, un 16,3 por ciento son pensionistas y un 4,1 por ciento trabaja en la industria o los servicios. Más detalladamente la muestra cuenta con un 21 por ciento de explotaciones dedicadas exclusivamente a la ganadería, un 40 por ciento además de la ganadería percibe rentas procedentes de las pensiones de jubilación y en un tercer grupo la actividad agrícola se complementa con ingresos no agrarios, o de pensiones y no agrarios a la vez, un 38,3 por ciento del total.

1.2. Continuidad de la explotación

Siguiendo en nuestro análisis del grado de dinamismo económico del grupo, debemos precisar la continuidad de la explotación para determinar en qué medida el titular define sus probabilidades de continuación como segura, probable, incierta o imposible. Los porcentajes se reparten de forma equilibrada entre los que consideran que sus probabilidades de sucesión son seguras o probables (48,5 por ciento en total, un 38,8 por ciento de los entrevistados coincidieron en que su explotación tiene asegurada la continuidad y un 9,7 por ciento la considera probable) y quienes dicen que es incierta o imposible (un 45,9 por ciento, este porcentaje aparece al sumar el 15,4 por ciento de quienes consideran imposible la continuidad y los que la creen incierta, un 30,5 por ciento).

A partir de estos datos decidimos trabajar con una tipología de explotaciones familiares que creemos resume el dinamismo del grupo familiar tanto en los aspectos humanos como productivos, ambos inseparables en estos grupos, y que nos permiten adentrarnos en el análisis de la predisposición forestal de las explotaciones a partir de la información que hemos reseñado. Se puede observar en el siguiente cuadro:

(10) Se puede ver un profundo análisis de esta situación en la agricultura familiar española en MAPA 1991 y en García Ramón, Cruz, Salamaña y Vilariño (1994).

Cuadro 1

TIPOLOGÍA DE EXPLOTACIONES FAMILIARES AGRARIAS (%)

	Rejuvenecida	Envejecida	Total
Segura	30,4	18,1	48,4
Insegura	26,4	25,1	51,6
TOTAL	56,8	43,2	100,0

Fuente: EUCA 94.

A partir de esta información, consideramos que una explotación familiar es **rejuvenecida y segura** cuando el titular es menor de 56 años y la continuidad de la explotación es percibida como probable o segura. En esta situación se encuentran 185 explotaciones, un 30,4 por ciento del total. La llamamos **tipo A**.

Consideramos que una explotación/familia es **rejuvenecida e insegura** cuando el titular tiene menos de 56 años y su continuación es percibida como incierta o imposible. Son de este tipo 161 explotaciones, un 26,4 por ciento del total. Las llamaremos **tipo B**.

Una explotación familiar será **envejecida y segura** cuando el titular tenga 57 o más años y cuya continuación sea probable o segura. De este tipo tenemos en nuestra muestra 110 explotaciones, un 18,1 por ciento. La nombraremos **tipo C**.

La explotación/familia será considerada **envejecida e insegura** si tiene un titular de 57 o más años y la probabilidad de continuación es incierta o imposible. En este caso se encuentran 153 explotaciones, un 25,1 por ciento del total de la muestra. Será el **tipo D**.

2. GRADO DE ORIENTACIÓN FORESTAL Y GRUPO FAMILIAR: CULTURA FORESTAL

Podemos considerar que la cultura forestal de los cuatro tipos de explotaciones familiares variará y que a todas ellas podremos situarlas entre dos posiciones extremas. Por un lado, una posición favorable a la producción forestal con unos usos e imágenes del monte que las perfilan como poseedoras de una cultura forestal profesional; por otro lado, una posición de rechazo hacia la producción forestal, partidarias de usos tradicionales del monte y con imágenes acordes con esto, hablamos de explotaciones con una cultura forestal tradicional. Un grupo de variables del cuestionario cruzadas convenientemente con la tipología antes descrita nos permitirá precisar estas posiciones y aproximarnos a los determinantes de su ubicación en el continuo de **cultura forestal profesional/cultura forestal tradicional**.

2.1. Tipo de cultura forestal en función del uso del monte

Los **usos del monte** los estudiamos a partir de la utilización que los titulares hacen de las superficies útiles de su propiedad, de forma particular el uso maderero de estas superficies. El uso de la superficie destinada a monte permite establecer líneas de diferenciación entre los titulares en función tanto del aumento o disminución de superficies con este fin como de la predisposición manifiesta a plantar eucalipto. A esta descripción añadimos el análisis de las ideas que los titulares expresan sobre su conservación.

Para conocer la posición que las explotaciones ocupan en este continuo partimos de la consideración de que la utilización agroganadera de la superficie agraria útil de una explotación es incompatible con un aprovechamiento forestal de esa misma superficie, por lo que una orientación productiva agroganadera *pura* de una explotación familiar se situará en un lugar opuesto a una orientación productiva forestal *pura*.

Comprobamos que una cuarta parte de las personas entrevistadas afirman haber **transformado monte a prado** en los últimos años (22 por ciento), es decir, han optado por un uso agrario de la superficie agraria útil de su explotación. Estas personas optan por roturar montes para hacer pastizales para el ganado. Estas explotaciones tienen una orientación productiva agrícola o ganadera predominante y, por tanto, se alejan más de una orientación forestal. Comprobamos esta situación al analizar el siguiente cuadro:

Cuadro 2

TRANSFORMACIÓN DE MONTE A PRADO (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Sí	37,2	28,3	20,4	14,2	100
No	27,6	24,1	18,3	30,1	100
Ns-Nc	33,3	50,0	16,7		100
TOTAL	29,7	25,3	18,7	26,3	100

Fuente: EUCA 94.

Teniendo en cuenta estos resultados y dentro de un continuo de orientación productiva que sitúa en un extremo la orientación fores-

tal y en el contrario la orientación agroganadera, podemos posicionar nuestras explotaciones «tipo» del modo siguiente:

Los que más han transformado monte a prado en los últimos años han sido los del grupo A. Se sitúan así en el extremo del continuo con una mayor orientación agroganadera. Se trata de jóvenes titulares que trabajan en explotaciones que tienen asegurada la sucesión. El siguiente grupo en el continuo y alejándose más de este extremo, se sitúa el grupo B (28,3 por ciento), también joven pero con sucesión insegura. El grupo C (20,4 por ciento) ocupa una posición intermedia y se sitúa más cercano a una orientación forestal el grupo D (14,2 por ciento).

Según este análisis, las explotaciones familiares jóvenes y seguras se sitúan más cerca de una orientación agraria, y son las viejas e inseguras las que se sitúan en la posición opuesta, es decir, más cercanas a una orientación de tipo forestal.

Hay que precisar, sin embargo, estas posiciones analizando otras variables, y es preciso decir que este resultado responde al análisis de sólo una cuarta parte de nuestra muestra. Si analizamos la **intención de aumentar en el futuro la superficie destinada a producción forestal**, de nuevo una cuarta parte de los/as entrevistados/as dicen que sí tienen esa intención (130 explotaciones, un 25,1 por ciento) y el 62,2 por ciento, 322 explotaciones, dicen que no. Aparece un porcentaje levemente superior en las respuestas afirmativas del grupo A y sorprende la aparente contradicción, ya que son los ganaderos más *puros* los que afirman con una puntuación superior a la media que sí esperan aumentar su producción forestal, es decir, los del grupo A que anteriormente habían sido los que con más frecuencia habían transformado sus montes en prados.

Estos resultados parecen, en principio, contradictorios, lo que nos hace precisar la dualidad planteada en un primer momento, *lo* agrario enfrentado a *lo* forestal. Podemos apuntar una hipótesis explicativa más precisa, ya que esta orientación dual se concreta al conocer los usos que los titulares dan al monte de su propiedad. Prácticamente la totalidad de las familias/explotaciones concentra el aprovechamiento del monte privado en leña y tojo en primer lugar (el 76,3 por ciento de familias) y en madera en segundo lugar (le dan un uso maderero el 63,3 por ciento). El resto de los usos es insignificante y destaca el escaso porcentaje de personas que dicen tener su monte privado abandonado (8,9 por ciento), lo que indica su alto grado de aprovechamiento.

Interesa de forma especial el **uso maderero**. Se puede observar, en el cuadro siguiente, que las explotaciones familiares que hacen mayor

Cuadro 3

USO MADERERO DEL MONTE PRIVADO (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Sí	31,4	25,0	17,7	25,9	53,9
No	26,8	25,8	20,5	26,8	31,2
Ns-Nc	34,1	33,0	14,3	18,7	14,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EUCA 94.

uso maderero del monte privado son las del tipo A en primer lugar (31,4 por ciento), le siguen las del tipo B y D (25 por ciento y 25,9 por ciento respectivamente), y las explotaciones de tipo C parecen ser las que cuentan con un menor uso maderero del monte (17,7 por ciento).

Tenemos de nuevo a las familias agrarias *puras*, las de tipo A en primer lugar, en este aprovechamiento. Las explotaciones familiares del grupo B, jóvenes e inseguras le siguen en esta situación situándose en la posición contraria las envejecidas e inseguras (grupo D), las menos forestales de nuestra tipología.

Si tomamos el eucalipto como el tipo de aprovechamiento forestal de carácter más claramente comercial, en el sentido de ser un árbol de crecimiento rápido que ofrece beneficios económicos a corto plazo, vemos los resultados a la pregunta de **si han plantado o no eucalipto en los últimos años** (cuadro 4):

A la vista de estos resultados podemos decir que se reparten entre quienes no lo han plantado en los últimos años, un 48,4 por ciento, y los que sí lo han hecho, un 51,6 por ciento. Al analizar con mayor

Cuadro 4

TITULARES QUE HAN PLANTADO EUCALIPTOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Sí	41,6	57,8	48,2	59,5	51,6
No	58,4	42,2	51,8	40,5	48,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EUCA 94.

detalle esta información observamos que son los del grupo B y los del grupo D, es decir, los de continuidad insegura, los que más han plantado eucalipto. Por el contrario, las cifras más altas de los que no lo han plantado se encuentran entre los más ganaderos, fundamentalmente entre los del grupo A. Es de destacar que, según muestran los datos, prácticamente la mitad de los entrevistados han plantado eucalipto. Probablemente tengamos que matizar que las explotaciones rejuvenecidas lo hacen en terrenos marginales, no aptos para el uso agrario, por el contrario, los titulares de explotaciones envejecidas lo hacen en terrenos agrarios en desuso.

En resumen, parece adecuado interpretar estos resultados matizando la dualidad entre cultura agraria y cultura forestal, ya que ambas culturas no aparecen como incompatibles en las explotaciones analizadas. Las explotaciones agrarias que optan por un aprovechamiento forestal de la S.A.U. que no tienen dedicada a pastos responden a la cultura de un grupo que busca maximizar económicamente su propiedad. Dedicán prioritariamente esta superficie a pastos para el ganado y buscan rentabilizar las que son más difíciles o costosas de explotar en este sentido con la plantación de árboles de crecimiento rápido. Parecen, en principio, pertenecer a los grupos familiares más jóvenes y con continuidad más estable (Grupo A), jóvenes emprendedores dispuestos a afrontar la crisis del sector agrario y su propio futuro profesional maximizando el potencial de su explotación familiar. Y es precisamente esta clara orientación comercial lo que les hace cuestionar el uso de su superficie forestal en plantaciones de eucaliptos, por lo que destacan por ser el grupo que menos ha plantado eucalipto en los últimos años.

En una posición opuesta, se sitúan las explotaciones con continuidad más incierta (Grupo B y D). Son las que realizan un menor uso maderero del monte de su propiedad, las que menos plantan árboles y también las que menos han transformado su monte en busca de un uso agrario. Se caracterizan, en definitiva, por su estancamiento y no expresan en su comportamiento un rechazo hacia la plantación de eucaliptos, lo que queda en evidencia al ser el grupo que más ha plantado este árbol en los últimos años. Estos datos nos llevan a definir el cultivo del eucalipto como el *cultivo del abandono*, una actividad realizada prioritariamente en explotaciones cuya actividad productiva se encuentra en progresivo e irreversible retroceso.

2.2. Tipo de cultura forestal e imágenes del monte

Vamos a perfilar los datos anteriores a través del análisis de las **actitudes** hacia el monte definidas, en primer lugar, por las **imágenes**

que evoca el monte a sus propietarios. En segundo lugar, indagaremos en las opiniones sobre el aprovechamiento del monte a partir de árboles de crecimiento rápido, en concreto de eucaliptos. En tercer lugar, las ideas sobre la rentabilidad de las superficies forestales destinadas a este uso y la incidencia de los incendios en su predisposición a forestar el monte van a permitirnos diferenciar las explotaciones familiares en función de sus actitudes e imágenes: favorables y **positivas** en unos casos, **negativas** y de rechazo hacia el aprovechamiento forestal en otros.

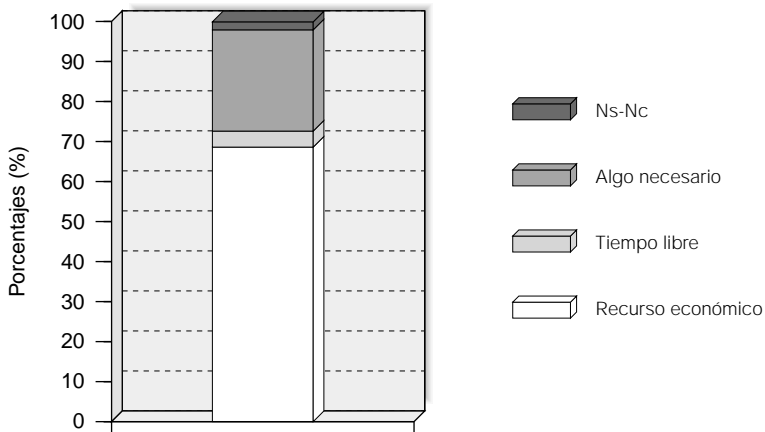
En principio, parece posible que una mayor o menor inclinación hacia la orientación productiva forestal se corresponda con una determinada imagen del monte. Podemos pensar, en un primer momento, que aquellos con una imagen menos ligada a la rentabilidad sean menos favorables a la plantación de árboles de crecimiento rápido; por el contrario, los que se alejen más de esta imagen serán más proclives a ella. Vamos a poner a prueba este planteamiento.

Hay que comenzar diciendo que las posiciones de partida no son nada duales, como se puede observar en el siguiente gráfico:

El 68,6 por ciento de los entrevistados considera que el monte es sobre todo un recurso del que se puede obtener un ingreso econó-

Gráfico 1

Imágenes de los titulares agrarios sobre el monte de su propiedad



Fuente: EUCA 94.

mico, el 25,3 por ciento afirma que es algo necesario aunque no se use, y un 4 por ciento lo ve como un lugar de ocio y tiempo libre.

Al analizar la respuesta mayoritaria a partir de nuestra tipología vemos que la posición más claramente orientada hacia la imagen de recursos económico la tiene el grupo A (23,6 por ciento), situándose el resto en un segundo lugar (16,4 por ciento el grupo B, 14 por ciento el C y 14,6 por ciento el D). Es el grupo de los más ganaderos el que lo entiende en un sentido más económico.

La imagen de «algo necesario aunque no se use» no cuenta con grandes variaciones por grupos, repartiéndose prácticamente por igual entre los cuatro tipos de explotaciones (8,9 por ciento el D, 8,7 por ciento el B, 5,1 por ciento el A y 2,6 por ciento el C).

Al analizar los porcentajes verticales obtenemos el cuadro siguiente:

Cuadro 5

IMÁGENES DEL MONTE SEGÚN LA TIPOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN FAMILIAR AGRARIA (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Rec. económico	77,8	62,1	77,3	58,2	68,6
Tiempo libre	5,4	1,2	6,4	3,9	4,1
Algo necesario	16,8	32,9	14,5	35,3	25,3
Ns-Nc		3,7	1,8	2,6	2,0
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuente: EUCA 94.

Podemos observar cómo el grupo A se reparte entre un 77,8 por ciento que se posiciona en la imagen de recurso económico junto con el grupo C (77,3 por ciento). Son así el grupo A y el grupo C, los de sucesión segura, los que cuenta con una imagen más económica. Frente a estos dos grupos se sitúa el grupo B (62,1 por ciento) y el D (58,2 por ciento) que si bien tienen una imagen principalmente económica del monte, cuentan con un alto porcentaje de personas que opina que el monte es un bien necesario aunque no se use (un 32,4 por ciento en el grupo B y un 35,3 por ciento en el D). Todo parece indicar que la mayoría de las explotaciones, en principio, consideran que el monte puede ser y es un recurso económico, una fuente de ingresos, de forma particular esta imagen se concentra entre las

explotaciones familiares más seguras en su continuidad. También hace pensar que si prevalece esta imagen económica la plantación de árboles puede ser rechazada si se considera que no aporta ingresos suficientes para afrontar el riesgo de una plantación, lo que será necesario investigar.

La idea común del monte como recurso económico se confirma al preguntarles si **plantarían eucalipto si fuese rentable**, a lo que un 70,4 por ciento afirma que lo haría y un 19,9 por ciento dice que no lo haría.

Son los del grupo A y los del grupo C los que puntúan más alto al afirmar (en un porcentaje superior a la media) que lo plantarían si fuera rentable (el 78,4 por ciento de A y el 76,4 por ciento de los del grupo C), de nuevo tenemos aquí como grupos favorables a un aprovechamiento económico los grupos de sucesión asegurada. En la posición contraria, los que afirman que no plantarían aunque fueran rentable se sitúan fundamentalmente los del grupo B, ya que uno de cada cuatro de este grupo dice que no lo haría aun siendo rentable (25,5 por ciento).

Buscando precisar estas imágenes, les preguntamos si consideran que el eucalipto es más perjudicial que beneficioso o a la inversa. Los entrevistados se posicionan en dos bloques, el 46,8 por ciento considera que es más beneficioso que perjudicial y un 39,7 por ciento creen que es más perjudicial que beneficioso.

Entre los que tienen una imagen positiva de este árbol (más beneficioso que perjudicial) se encuentran fundamentalmente los del grupo A y C, es decir, aquellos con una sucesión asegurada. En la posición contraria, con una imagen negativa del eucalipto, se sitúan un número mayor de entrevistados de los grupos B y D, es decir,

Cuadro 6

TITULARES DE EXPLOTACIÓN AGRARIA QUE PLANTARÍAN EUCALIPTOS SI FUERA RENTABLE (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Sí, rentable	78,4	62,1	76,4	65,4	70,4
No, rentable	16,2	25,5	19,1	19,0	19,9
Ns-Nc	5,4	12,4	4,5	15,7	9,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EUCA 94.

Cuadro 7

IMAGEN BENEFICIOSA O PERJUDICIAL DE EUCALIPTO SEGÚN LA TIPOLOGÍA
DE EXPLOTACIONES FAMILIARES AGRARIAS (%)

	Grupo A Rejuvenecido Seguro	Grupo B Rejuvenecido Inseguro	Grupo C Envejecido Seguro	Grupo D Envejecido Inseguro	Total
Más beneficiosa	53,5	36,0	57,3	42,5	46,8
Más perjudicial	37,3	43,5	34,5	42,5	39,7
Ns-Nc	9,2	20,5	8,2	15,0	13,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

aqueellos con continuidad incierta o imposible. La incertidumbre a la hora de contestar (Ns-Nc) se concentra también en estos dos grupos.

La imagen se perfila al consultarles sobre las **posibilidades de combinar la rentabilidad y la conservación del monte**, a lo que la mayoría considera que la combinación es posible (91 por ciento).

En resumen, en nuestro estudio aparece con claridad una concepción económica del monte considerándolo como un recurso susceptible de ser explotado si hay garantías de rentabilidad. Esta concepción está particularmente apoyada por los grupos más seguros en sus perspectivas de futuro, sin embargo son también estos grupos los que se muestran más cautos a la hora de actuar. Esta cautela está relacionada con la mala imagen que tiene el eucalipto para los titulares agrarios, lo que les hace tomar decisiones contrarias a la forestación con estos árboles.

Para terminar queremos reseñar que el trabajo del que procede este artículo incluye en su análisis las opiniones que tienen los titulares agrarios sobre los agentes estratégicos del desarrollo forestal (maderistas, administración, papeleras, ecologistas). Estas valoraciones no modifican sustancialmente nuestras conclusiones, pero sin duda constituyen un factor explicativo de ellas, sobre todo si consideramos que globalmente estos resultados muestran que los actores públicos (Gobierno Regional, Ayuntamientos) concitan un juicio más favorable que otros actores y que son las papeleras y los grupos ecologistas los agentes que generan una valoración menos benévola por parte de los entrevistados (Vázquez García, Gutiérrez y Pañeda, 1997).

3. CONCLUSIONES

Este trabajo ofrece un panorama de los rasgos más sobresalientes de la **cultura forestal** de las explotaciones familiares agrarias, representadas éstas por la opinión de sus titulares. El concepto de cultura forestal comprende las imágenes y actitudes de los titulares, así como los usos y los comportamientos asociados al aprovechamiento forestal de las superficies privadas. Partimos de una hipótesis según la cual las variaciones de la cultura forestal estarían asociadas al grado de dinamismo del grupo familiar de las explotaciones estudiadas. La síntesis aquí recogida confirma que las diferencias de cultura forestal asociadas al grupo familiar han sido apreciables. Siguiendo la tipología de grupos familiares podemos afirmar que imágenes y usos no son coincidentes al analizar la cultura forestal de los titulares. Por un lado se ha encontrado que son las explotaciones con titulares más jóvenes y de continuidad más segura las más favorables al aprovechamiento forestal del monte con árboles de crecimiento rápido, si bien es cierto que no destaca este grupo por haber plantado eucalipto en sus propiedades. Por otro lado, los que más han realizado este tipo de plantaciones son los de las explotaciones más inciertas en su continuidad y a la vez con una imagen más negativa del eucalipto.

Estos resultados hacen pensar que las características de la explotación contribuyen a hacer diferente una cultura forestal, aunque esta influencia no sea tan directa como se había supuesto. La incongruencia observada entre comportamientos y actitudes puede estar descubriéndonos un aspecto decisivo de la cuestión. Las explotaciones más modernas y de continuidad más segura son las más proclives a participar de una cultura profesional del monte, pero son también las que encuentran más limitaciones para hacer efectivos estos cultivos. La dualidad que tiene que ver con estos dos elementos (continuidad de la explotación y especialización) define los dos escenarios típicos en los que se plantean estos problemas. Podrían recomponerse estos dos escenarios, hablando en términos cualitativos, de explotaciones con continuidad y de explotaciones sin continuidad.

Las explotaciones con continuidad se han ido profesionalizando en torno a una especialización agroganadera. Una parte de su superficie es de monte, y cualquier iniciativa respecto a él prioriza la mejora de la actividad principal (láctea o cárnica). La primera opción que se plantean estos titulares es la de roturar el monte para aumentar la superficie destinada a pastos. Del monte

que no es susceptible de este uso, el titular puede considerar la opción de forestarlo, pero son cautos a la hora de tomar esta opción. Sin duda alguna, el componente económico es decisivo, ven el monte como un recurso económico. Si algo les disuade es la percepción de que los precios de la madera varían mucho, la falta de confianza en los actores que imaginan que controlan el mercado (maderistas y papeleras) y el miedo a los incendios. En la medida en que el factor económico se cuestiona, estos otros factores comienzan a cobrar peso en la decisión de plantar o no y aparecen en la explicación de sus comportamientos como posibles causas disuasorias.

Las explotaciones sin continuidad tienen también una parte de su propiedad destinada a monte. Suelen ser más tradicionales que las anteriores al haber limitado su modernización y su expansión por la falta de sucesores que las continúen. Esta configuración más tradicional les hace percibir el monte en términos menos económicos y se guían más por el criterio de no ver sus montes abandonados. Precisamente por esa menor orientación económica valoran menos los riesgos de plantar eucaliptos, del mismo modo la relativa garantía que ofrecen las jubilaciones de estos titulares les libera de la responsabilidad de una actividad agroganadera absorbente. La plantación del monte puede verse, en estas circunstancias, como un complemento de rentas en un futuro a medio plazo y también como una tarea de entretenimiento para un titular jubilado. Esta tarea garantiza, además, la conservación de las propiedades que ya no serán utilizadas con fines agroganaderos en una explotación sin futuro.

Retomando las definiciones sobre cultura profesional y cultura tradicional mencionadas en la primera parte de este artículo, se puede decir que los resultados de nuestro estudio no dan pie a una definición dual de la cultura forestal. Nos encontramos con rasgos característicos de una cultura tradicional que se combinan con los rasgos de una cultura profesional. Es claro el vínculo marginal del monte a la explotación agraria, en este vínculo se muestra la subordinación de la actividad forestal a la actividad agroganadera, no tanto por su uso subordinado a la explotación, en el sentido más tradicional (para su extracción de materias primas y apoyo a la explotación), sino por su marginalidad económica respecto a la explotación ganadera. Por otra parte, la utilización del monte privado tiene un sentido claramente económico, su aprovechamiento ha entrado en el mercado rompiendo los usos tradicionales en favor de los económicos. Se muestra así una combinación del carácter tradicional del

monte, subordinado y marginal, y una utilización moderna, a la que se aplica la lógica del mercado que rige la actividad agroganadera principal de las explotaciones. Hemos observado unos comportamientos que parecen reflejar, más que una cultura precisa, un proceso de cambio y transformación al que van dando respuesta los pequeños propietarios agrarios a medida que las circunstancias lo exigen. Una vez más, en los análisis de las explotaciones agrarias de tipo familiar nos encontramos con una situación en la que en unos casos se han mantenido los viejos comportamientos (el monte como algo secundario a la explotación), se han incorporado algunos claramente modernos (su utilización económica) y probablemente se han perdido otros.

En resumen, estos resultados llevarán a rechazar la idea de una dualidad que diferencie a los propietarios forestales entre profesionales y tradicionales. Lo que define más a las explotaciones estudiadas y a sus titulares es la *carencia de una cultura forestal sólida*, que se mueve en un comportamiento impreciso en el que se mezcla lo tradicional y lo moderno como una estrategia de acción para la utilización del monte. Si bien es cierto que *lo ganadero* y *lo forestal* es percibido más como complementario que como incompatible, la producción forestal interesa poco a los ganaderos. Parece evidente que ni para las explotaciones con continuidad, ni para las que carecen de continuidad, su desarrollo futuro inmediato pasa por el desarrollo forestal, y nuestro análisis sitúa el eucalipto más cercano a lo que podríamos llamar *cultivo del abandono*.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ MÉNDEZ, C. (1997): *Estrategias familiares y juventud rural*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- EUROSTAT (1995): *Regiones. Anuario Estadístico*, Luxemburgo.
- GARCÍA RAMÓN, M^a D.; CRUZ VILLALÓN, J.; SALAMAÑA SERRA, I. y VILARIÑO PÉREZ, M. (1994): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Barcelona, Oikos-Tau.
- GÓMEZ BENITO, C.; NOYA, J. y PANIAGUA, A. (1996): «Agricultura y naturaleza. Una aproximación a las imágenes y actitudes de la población respecto a las relaciones entre agricultura, medio rural y naturaleza», *Política y Sociedad*, 23: pp. 99-110.
- MAPA (1991): *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura*, Madrid.
- MAPA (1992): *Anuario de estadística agraria. 1990*, Madrid.
- MAPA (1996): *Anuario de estadística agraria. 1994*, Madrid.

- MOYANO, E. y GARRIDO, F. (1997): «Actores sociales y política agroambiental en la Unión Europea», Ponencia presentada en el XVII Congreso Europeo de Sociología Rural, Grecia 1997.
- PÉREZ VILARIÑO, J. (1989): «Economía política forestal y estrategia organizativa», *Agricultura y Sociedad*, 51: pp. 177-202.
- PÉREZ VILARIÑO, J. (1992): «Cultura forestal y diferenciación profesional», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 59: pp. 89-120.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1994): «Ocio y estilos de vida», en M. Juárez, (dir.): *Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Madrid: Fundación FOESSA: pp. 1.881-2.073.
- VÁZQUEZ GARCÍA, J. A.; GUTIÉRREZ PALACIOS, R. y PAÑEDA FERNÁNDEZ, C. (dirs.) (1997): *La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales*, Asturias: Celulosas de Asturias S.A.

RESUMEN

Cultura forestal e imágenes del monte: el aprovechamiento forestal en la pequeña agricultura familiar

El siguiente trabajo parte de la necesidad de conocer el tipo de cultura forestal de las explotaciones familiares agrarias del norte de España. Nos encontramos con unos grupos familiares que regentan explotaciones agroganaderas de reducidas dimensiones y que cuentan con una parte de su superficie susceptible de ser aprovechada forestalmente. Se trata de explotaciones cuyas posibilidades de viabilidad, en muchos casos, pasan por diversificar su actividad productiva principal, la ganadería. Asimismo, a pesar de las reducidas dimensiones, el aprovechamiento forestal conjunto de estas superficies puede significar un enorme potencial, tanto económico como medioambiental, para las regiones en las que se ubican.

Hemos relacionado el grado de dinamismo económico de estas explotaciones con su orientación forestal y hemos podido constatar que las explotaciones más dinámicas, –aquellas con jóvenes al frente y con perspectivas de continuidad– son las que se muestran más favorables al aprovechamiento forestal de sus montes. No obstante, son también estas explotaciones las que parecen ser más reticentes a la hora de emplear para ello árboles de crecimiento rápido (pino y eucalipto). Por el contrario son las explotaciones familiares con escasas posibilidades de continuidad el grupo que se muestra más favorable a la forestación con eucaliptos.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo forestal, rural, eucalipto, desarrollo rural, medio ambiente.

SUMMARY

Forestry and images from the forest: the forest as a resource for small family farm

The aim of this paper is to show the importance of forestry culture for rural families in the north of Spain.

All agrarian farms have small fields which they can use for woods and not farming.

The majority need extra income, because that from cattle-farming is not sufficient to survive on, therefore, in these fields they grow trees.

In this paper we link economic dynamism on these farms with the cultivation of woods.

The more dynamic farms with young people and consequently the possibility of continuance are more favour of planting trees. However, they are less inclined to use trees with rapid growth for this purpose (eucalyptus and pine).

On the other hand, more traditional farms with little possibility of continuance, without young people working, are more inclined to grow eucalyptus.

KEYWORDS: Forest development, rural, eucalyptus, rural development, land planning, environment.

